

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO, EDUCACIÓN Y ESCUELA

Especial para Punto edu por Dra. Silvina Gvirtz y Lic. Marina Larrondo

Numerosas líneas de la teoría social contemporánea sostienen que vivimos en la sociedad del conocimiento. Según esta perspectiva, a diferencia de otros períodos históricos donde la riqueza de las sociedades se basaba en la propiedad de la tierra, o de bienes de capital, en la actualidad la generación y el uso intensivo del conocimiento sería la fuente principal de la riqueza.

Así, lo distintivo de la época actual es que el conocimiento se emplea para el perfeccionamiento constante de instituciones, bienes materiales, además de multiplicarse los descubrimientos sobre el mundo natural y social. De este modo, más conocimiento, genera más conocimiento y más necesidad de él en un círculo que se retroalimenta. Si bien la vida económica de la mayoría de las personas todavía están ligadas a la producción en sentido “clásico”, o a la explotación de la tierra, lo cierto es que los sectores más avanzados del capital –que marcan el rumbo– están vinculados al uso intensivo del conocimiento. Pensemos, por ejemplo, en las industrias de medios de comunicación, los avances en la informática, robótica, etc.

Un fenómeno estrechamente ligado a este nuevo

tipo de sociedad es la revolución en las telecomunicaciones. Esta ha implicado cambios irreversibles en la cultura. Hoy la información está potencialmente al alcance de todas las personas a través de Internet. Otro tanto sucede con los medios masivos de comunicación. Así, instituciones y formas “clásicas” de transmisión del saber –los libros, los periódicos, revistas e incluso la propia escuela– pierden el monopolio de la transmisión del conocimiento. Existen nuevos soportes de lectura y escritura, que requieren nuevas formas de escribir y de leer. Por ejemplo, la lectura de información a través de Internet requiere no ya simples lectores, sino “hiperlectores”, es decir, que puedan seguir la secuencia de la información a través de distintos “links” o redes y sean capaces de hacer múltiples lecturas a la vez. En este caso, la secuencia



Ningún soporte tecnológico, por más información que brinde, reemplaza aquello que es el motor del aprendizaje: algo que no se sabe, algo que inquieta, algo que mueve a investigar para dar respuestas.



y la linealidad no viene dada por la unidad de un objeto –el libro- sino que debe construirla el propio lector.

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO Y EDUCACIÓN

Estos cambios y esta complejidad en el mundo de la cultura presenta desafíos a la institución escolar. Si antes los saberes relevantes que la escuela transmitía estaban básicamente relacionados con la capacidad de retener información que se transmitía a través del saber del maestro o de los libros, en el contexto social actual, sucede todo lo contrario. Hoy existe una sobreabundancia de información y es fácil acceder a ella, pero esto no es sinónimo de “conocer” determinadas cosas. Es decir, no basta con saber utilizar de manera instrumental las tecnologías de la información y la comunicación. Procesar esta información para construir conocimiento a partir de ella, es una tarea compleja, y que no se adquiere espontáneamente. De este modo, podemos sostener que uno de los desafíos actuales de las escuelas en el contexto de la sociedad del conocimiento es formar a lo estudiantes para manejar, utilizar y aplicar esta información. Sobre ello avanzaremos en la sección siguiente.

COMPETENCIAS DIGITALES Y ESCUELA.

En la actualidad se utiliza el concepto de “com-

petencia digital” para dar cuenta de todo lo que requiere poder operar con la información que a partir de las nuevas tecnologías está disponible. Estas competencias digitales, son habilidades complejas que están relacionadas con la lectura, la escritura y el razonamiento lógico, es decir, con capacidades cuya transmisión siempre estuvo a cargo de la escuela. No obstante, en la actualidad, la aplicación de ellas es diferente. Las personas necesitan contar con “habilidades decisivas para que puedan discriminar la información inexacta (qué se debe creer), injuriosa (qué vale la pena), intrincada (qué tiene sentido) e inútil (qué es lo relevante)”. (Burbules y Callister, 2001: 168). Desarrollar estas capacidades, que incluyen obviamente una mirada crítica y autónoma, es fundamental para que internet –y también otros medios de comunicación, entre ellos la televisión- pueda ser utilizada como una herramienta valiosa de conocimiento.

Sin duda, enseñar estas competencias no es tarea fácil, ni se puede hacer rápidamente. Los que somos docentes sabemos que el aprendizaje requiere tiempo, y que la misión del docente es favorecerlo a partir de intervenciones pedagógicas adecuadas.

Ahora bien, existe un factor más para tener en cuenta a la hora de comprender el desafío que representa para la institución escolar enseñar en la sociedad del conocimiento. Toda práctica social





las competencias digitales no pueden desarrollarse separadas de la enseñanza de contenidos



–y la enseñanza es una de ellas- está inserta en instituciones con una historicidad. Con esto que-remos decir, que la escuela tiene una “gramática escolar” (Tyack y Cuban, 2001) o “cultura escolar” (Viñao, 2002) que no se modifican de un día para el otro. Se trata de las reglas, rutinas y modos de organización que las escuelas han conformado históricamente y que son utilizadas por los actores escolares para comprender y actuar en este tipo particular de instituciones. Así, hemos mostrado como un dispositivo escolar como el cuaderno de clase, que apareció en un momento histórico determinado (y que no fue incorporado de un día para el otro) transformó la forma de enseñar y con ello introdujo nuevos modos de relacionarse con el saber, y aún más, produjo nuevos saberes (Gvirtz, 1999). Del mismo modo, cuando llegaron las primeras computadoras a la escuela, esta las incorporó a partir de su propia lógica: creando una materia llamada “computación”. En ese momento, parecía que el utilizar una herramienta tecnológica era un saber en sí mismo. Cuando el celular irrumpió en las aulas –en el caso de Argentina, al menos- la escuela no pudo encontrarle un lugar porque sólo podía entenderlo como un elemento disruptivo de la comunicación en el aula. Entonces, reaccionó prohibiéndolo o tolerándolo, sin encontrarle un sentido pedagógico.

Las nuevas tecnologías e Internet están todavía, en lo que refiere a su incorporación, a “medio camino” en las instituciones escolares. No solamente porque no todas las escuelas y los estudiantes tienen acceso real a las nuevas tecnologías, sino porque su uso y su aplicación en la enseñanza todavía está siendo ensayado. En el próximo apar-

tado, y retomando este análisis, haremos algunas reflexiones sobre lo que consideramos pueden ser caminos para la incorporación de las nuevas tecnologías –particularmente Internet- en el aula, con el fin de desarrollar competencias digitales, que a la vez sean útiles para el aprendizaje de contenidos curriculares. Pero que también, tenga en cuenta la historicidad de las escuelas en tanto instituciones, no para favorecer el conservadurismo sino para tener claro qué cosas podemos pedir que las escuelas cambien, a qué ritmos, y qué cosas no. Con esto queremos decir que, si bien es absolutamente necesario que las escuelas tomen el desafío de educar para la sociedad del conocimiento, esto no puede plantearse a modo de reformas y cambios radicales en las escuelas. Ello estaría destinado al fracaso (Tyack y Cuban, op. cit).

NUEVAS TECNOLOGÍAS, COMPETENCIAS DIGITALES Y PROPUESTAS PEDAGÓGICAS

Las nuevas tecnologías no solamente requieren la formación de competencias digitales, sino que estas deben aprenderse en el mismo uso de las nuevas tecnologías. A la vez, pueden ser pensadas como una oportunidad de aprendizaje de distintas formas de lectura, escritura, formas de razonamiento y contenidos de diversas áreas del conocimiento. Se trata de un proceso de ida y vuelta, donde dialogan distintos soportes, los “nuevos” y los “viejos”, y donde el rol docente sigue siendo imprescindible. Ningún soporte tecnológico, por más información que brinde, reemplaza aquello que es el motor del aprendizaje: algo que no se sabe, algo que inquieta, algo que mueve a investi-



Formar para la sociedad del conocimiento, no equivale a “usar las computadoras” o “usar Internet” sin preguntarse por qué usarlas, para qué usarlas.



gar para dar respuestas. Y ningún soporte tecnológico reemplaza, al menos en las escuelas, a la guía del docente en este camino.

Formar para la sociedad del conocimiento, no equivale a “usar las computadoras” o “usar Internet” sin preguntarse por qué usarlas, para qué usarlas. Y es la reflexión pedagógica, la que nos brinda las respuestas. Se trata de cambiar el “mandato” de incorporar las TICS en las escuelas, por otra serie de interrogantes y de prácticas. ¿Cómo puede facilitar la enseñanza las nuevas tecnologías? ¿Qué procesos cognitivos favorece? ¿Qué contenidos pueden ser enseñados a partir de ellas y cuáles no?. La utilización del programa Word ¿tiene potencialidades para trabajar la ortografía? Quizás sí. ¿Puedo organizar un debate sobre un

hecho histórico a partir de la información disponible en Internet? Seguramente esto sea muy fructífero, pero también tengo que enseñar a buscar, jerarquizar y valorar la información disponible. A su vez, esta capacidad será transferible a otras situaciones y a otros contextos. En síntesis, las competencias digitales no pueden desarrollarse separadas de la enseñanza de contenidos, ni aislada de otros soportes tradicionales, a la vez que deben permitir que los estudiantes puedan utilizarlas en distintas situaciones.

UN DESAFÍO COMPARTIDO, UNA RESPONSABILIDAD INDELEGABLE

Para introducir estos cambios en las formas de enseñar y aprender, no basta con la buena voluntad



de los docentes, no es un problema que se reduce a lo exclusivamente pedagógico. Formar ciudadanos para el mundo que es hoy y para el mundo que viene es una responsabilidad primaria de los Estados, a partir de la provisión universal de los soportes tecnológicos (equipamiento y conexión) y la capacitación y apoyo a quienes están a cargo de la enseñanza. Como muestran las estadísticas, en América Latina todavía falta mucho para lograr un acceso real de la mayoría de las personas a las TICs (Sunkel, 2006). Pero además, parece necesario renovar una confianza en el saber de los docentes, para que puedan experimentar nuevas formas de enseñar. Y también es necesario renovar la confianza en la capacidad de aprender de los alumnos, condición sine qua non para que el aprendizaje tenga lugar.

En este sentido, creemos que educar para la sociedad del conocimiento es un desafío, pero no inalcanzable. Una vez que los Estados garanticen

universalmente las condiciones materiales de acceso a las TICs, favoreciendo a quienes más lo necesitan, y que apoyen fuertemente a los docentes, es posible recorrer un camino que culmine en la formación de personas capaces de actuar, pensar, trabajar y crear en el mundo contemporáneo.

Referencias.

- Burbules, N y Callister, T (2001) Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información. Buenos Aires, Granica
- Gvirtz, S (1999). El discurso escolar a través de los cuadernos de clase. Argentina: 1930 - 1970. Buenos Aires: Eudeba.
- Sunkel, G (2006) "Las Tecnologías de la información y la comunicación en la educación en América Latina. Una Exploración de indicadores": Documento de la CEPAL.
- Tyack, D y Cuban, L (2001) En busca de la utopía. Un siglo de reformas en las escuelas públicas. México: Fondo de cultura económica.
- Viñao, A (2002) Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios. Madrid: Morata



Silvina Gvirtz

Es Doctora en Educación de la Universidad de Buenos Aires. Profesora de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés (Argentina)



Marina Larrondo

Es Socióloga de la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Educación de la Universidad de San Andrés. Docente (asistente) de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés (Argentina)